

Atenea y Poseidón

Según cuentan las leyendas, en la antigua Grecia se levantó una hermosa ciudad que se extendía por una gran llanura al pie de una majestuosa colina. Como sus habitantes se sentían muy orgullosos de aquel espléndido lugar, pensaron que solo a un dios le correspondía el honor de apadrinarlo y darle nombre. Ahora bien, esa divinidad debería ofrecer a cambio algo muy especial...

Dos dioses muy importantes, Poseidón y Atenea, se sintieron atraídos por aquel reto y aspiraron por separado a tal honor. El primero en presentarse fue Poseidón, el dios del mar, quien podía desencadenar fuertes tempestades o calmar el más furioso oleaje con un simple movimiento de su tridente.

—Nobles ciudadanos, aquí tenéis mi regalo —dijo con solemnidad a los allí reunidos. Y clavando el tridente en la roca, hizo brotar un caudaloso manantial. La multitud quedó impresionada por el valioso regalo. El agua era muy apreciada en un lugar dedicado sobre todo a la agricultura. El dios del mar, por su parte, sintió una enorme satisfacción, seguro como estaba de su triunfo. Pero aquella alegría se fue tornando en inquietud a medida que la población advertía que las aguas no dejaban de manar y que las casas corrían el peligro de ser inundadas.

—¡Además es agua salada! —dijeron unos campesinos—. ¡Este manantial arruinará nuestras cosechas!

Ante las protestas de todos, Poseidón tuvo que golpear de nuevo la roca para detener el manantial. En ese preciso instante apareció en todo su esplendor Atenea, la diosa de la guerra y de la sabiduría. Atenea, armada con una imponente lanza, un brillante casco y un escudo

protector, habló así:

—Habitantes de la ciudad, vengo a ofrecerles mi regalo. Entonces, golpeó la tierra con su lanza y al momento nació un olivo diminuto, repleto de aceitunas.

La muchedumbre dio muestras de su profunda decepción ante el modesto presente de la diosa. ¿Un simple árbol era todo cuanto ella podía ofrecerles?

—Mi obsequio —continuó Atenea como si les leyera el pensamiento— puede pareceros poco para una ciudad tan magnífica como esta, pero os aseguro que os resultará de gran utilidad tanto a vosotros como a las generaciones venideras.

Podéis comer sus frutos, utilizar su madera para calentaros en el frío invierno y obtener aceite para cocinar y alumbraros. Este sencillo árbol os proporcionará luz, calor y alimento a lo largo de los siglos. Y yo prometo cuidar y defender vuestra ciudad, a la que deseo una paz duradera hasta el final de los tiempos. Los aplausos de la muchedumbre envolvieron las palabras de la diosa. Y, sin vacilación alguna, Atenea fue elegida para proteger la ciudad, a la que llamaron Atenas en su honor. Ella, que habló con tanta sabiduría, fue quien regaló a los griegos el humilde árbol cuyas hojas son, todavía hoy, el símbolo de la paz.

Leyenda mitológica

COMPRENSIÓN LECTORA

1.- Esta leyenda se cuenta en la antigua _____.

2.- Cuenta que había una ciudad al pie de una colina que era...

a.- pequeña. b.- verde y alta. c.- majestuosa. d.- lejana y perdida.

3.- Este lugar debería estar apadrinado por un _____.

4.- ¿Quiénes eran Poseidón y Atenea? Marca.

5.- Poseidón consiguió que brotara agua. ¿Cómo? Marca

6.- Había un problema con el agua, aparte de que se estaba inundando las casas, era que...

Se acabó Estaba muy dulce Estaba salada Era muy fría

7.-Atenea era la diosa de...

a.- la guerra y la paz b.- la guerra y la sabiduría

c.- la guerra y la belleza d.- la guerra

8.- Cuando Atenea golpeó el suelo con su lanza, ¿qué apareció?

a.- Agua dulce. b.- Un ciprés d.- Oro. E.- Un olivo.

9.- ¿De qué ciudad se trata? Se trata de _____.

10.- Según esta leyenda, ¿cuál es el símbolo de la paz? El símbolo de la paz es...

La paloma Una ramita de olivo El olivo El agua Atenas